

Alfredo Simón Pérez

## **MAGDALENA AULINA**

---

Mujer apóstol  
en el corazón del mundo

© Biblioteca de Autores Cristianos, 2022  
Manuel Uribe, 4. 28033 Madrid  
[www.bac-editorial.es](http://www.bac-editorial.es)

Depósito legal: M-23258-2022  
ISBN: 978-84-220-2260-2

Preimpresión: BAC  
Impresión: Anebri, S.A., Madrid  
Impreso en España. Printed in Spain

Diseño de cubierta: BAC

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.cedro.org](http://www.cedro.org); 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

## ÍNDICE GENERAL

---

<i>Prólogo</i> , por Pina Milana . . . . .	9
<i>Carta a las Operarias Parroquiales, en su Asamblea General (6 de agosto de 2022)</i> , por el Card. João Braz de Aviz . . .	13
<i>Homilía en el aniversario de la muerte de Magdalena. Parroquia de Santa María dels Turers. Banyoles (14 de mayo de 2022)</i> , por Mons. Joan Planellas . . . . .	17
INTRODUCCIÓN . . . . .	23
CAPÍTULO I. <b>El contexto histórico, social y eclesial</b> . . . .	29
1. El contexto histórico y la Iglesia en la primera mitad del siglo XX . . . . .	29
2. España y Cataluña a finales del siglo XIX y principios del XX . . . . .	42
a) Situación política . . . . .	44
b) Situación social . . . . .	46
c) Situación eclesial . . . . .	48
3. La consagración laical a principios del siglo XX . . . . .	54
CAPÍTULO II. <b>Los primeros años de Magdalena Aulina hasta el inicio de la Obra apostólica parroquial (1897-1916)</b> . . . . .	61
1. El ambiente familiar de Magdalena en Bañolas (Gerona) . . . . .	61
2. Nacimiento de Magdalena (1897) y primeros años . . .	63
3. Santa Gema Galgani: un icono (1912). . . . .	67
4. Los inicios de un apostolado parroquial: el mes de mayo de 1916. . . . .	74
CAPÍTULO III. <b>El primer desarrollo de la Obra y el itinerario espiritual de Magdalena (1916-1934)</b> . . . . .	79
1. La guía espiritual de don José María Carbó (1918-1928) y el camino hacia la consagración (1922) . . . . .	88
2. El Catecismo Parroquial (1920). . . . .	102
3. El Patronato para las Jóvenes Obreras (1921). . . . .	104

4. El Casal Parroquial de la Sagrada Familia (1922). La enfermedad y la curación de 1923. . . . .	106
5. Apostolado de Magdalena en Barcelona (1927-1932) . . . . .	111
6. La dirección espiritual del beato Fulgencio María Albareda, OSB (1928-1932) . . . . .	121
7. La finca Casa Nostra, un «hogar de caridad» (1932). . . . .	137
8. La escuela Sol Ixent (1934) . . . . .	153
9. Las enseñanzas espirituales de Magdalena (1922-1934)	156
<b>CAPÍTULO IV. La relación de los obispos y Magdalena hasta la aprobación de la Obra como Pía unión (1934-1945).</b> . . . . .	183
1. Los antecedentes: el obispo de Gerona Mons. José Vila y su visita al Casal Parroquial de la Sagrada Familia en 1930 . . . . .	184
2. 1934-1942: Las intervenciones del obispo de Gerona Mons. José Cartañá . . . . .	188
3. 1941-1945: La intervención del obispo de Pamplona Mons. Marcelino Olaechea, SDB, y la aprobación de la Obra como Pía Unión de Operarias Parroquiales (1945) . . . . .	204
4. Las enseñanzas espirituales de Magdalena (1934-1945).	221
<b>CAPÍTULO V. La expansión de la Obra: de San Adrián (1943) a Chéroy (1955). Las visitas apostólicas (1951 y 1956). Muerte de Magdalena (1956).</b> . . . . .	271
1. Las nuevas fundaciones (1943-1955) . . . . .	271
2. La primera visita apostólica (1951-1955) . . . . .	283
3. La segunda visita apostólica (1956-1958) . . . . .	299
4. La muerte de Magdalena (1956) . . . . .	313
5. La erección de la Obra en Instituto Secular (1962) . . . . .	322
6. Las enseñanzas espirituales de Magdalena (1945-1956)	328
<b>CAPÍTULO VI. Perfil espiritual</b> . . . . .	333
<b>CAPÍTULO VII. Testimonios.</b> . . . . .	343
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> . . . . .	365
1. Obras de Magdalena publicadas . . . . .	365
2. Publicaciones sobre Magdalena Aulina y su Obra. . . . .	365
3. Obras sobre el contexto histórico y eclesial. . . . .	366

## PRÓLOGO

---

Me resulta especialmente grato y emocionante presentar este libro biográfico *Magdalena Aulina. Mujer apóstol en el corazón del mundo*, de una actualidad sorprendente. Lo hago en este día en que la Iglesia celebra a santa María Magdalena.

Dos mujeres con un mismo nombre, con el mismo amor apasionado por Cristo y con el mismo amor fecundo: la primera María Magdalena, «apóstol de los apóstoles», como la ha definido el papa Francisco, con un amor profundo hacia el «Maestro». La otra, Magdalena Aulina, mujer apóstol en el corazón del mundo, con un amor apasionado por Dios y por las criaturas.

Esta biografía nos hará descubrir el itinerario de esta mujer, Magdalena Aulina, la historia de su alma, las travesías de su «profetismo», la férrea voluntad de llevar a cabo lo que Dios le pedía: algo novedoso, *revolucionario* con respecto a la época en que vivió.

Al final de la lectura, como en una escultura, podremos descubrir la magnífica figura de esta mujer, insigne hija de Bañolas, su ciudad natal. Una mujer fuerte, madre, maestra, profeta, mística, naturalmente sobrenatural, que llega a tocar las altas cimas de la contemplación, sin dejar de pisar el suelo y las realidades terrenas de su alrededor. Una mujer práctica, de gran sentido común, ama de casa, y excelente organizadora. Una mujer cercana, atenta, que sabía escuchar el latido del corazón afligido, y transmitirle el amor de Dios, que nos ama a todos con un amor infinito. Una mujer obediente a la Iglesia, y sumamente libre porque obediente al Dios-Amor. Obediente al carisma que, como sopro vivo del Espíritu Santo, no puede entrar en los moldes rígidos de los cánones del tiempo.

Una mujer que escoge como protectora —porque trascendió su vida en el seno a una familia— a una joven italiana,

más tarde santa, Gema Galgani. Y, entre los quehaceres domésticos, Jesús le regaló los dones más bellos de una unión «esponsal» que la hicieron verdaderamente «uno» con su amado Jesús, sufriendo los dolores de la pasión y recibiendo el don de los estigmas.

De esta devoción a Gema, nace la más bella síntesis que concibió la joven Magdalena: contemplación y acción, oblación y espíritu de servicio, Marta y María a la vez, secularidad y consagración. Su fuerte espiritualidad carismática se fusionó con su dulzura materna, con su creatividad ingeniosa para esparcir el evangelio con toda la fuerza de las bienaventuranzas. Su amor apasionado «por Cristo, por la Iglesia y por las almas» incendiaba su corazón y prendía en otros corazones, que la seguían en esta aventura de amor por Jesús y por el prójimo. Su vida, virgen por el Reino, fue de una enorme fecundidad espiritual.

El mundo fue el campo de acción de Magdalena, su «lugar teológico». Y así realizó lo que años más tarde diría el Concilio Ecuménico Vaticano II:

Contribuyendo a la santificación del mundo desde dentro, a modo de fermento, manifestando a Cristo ante los demás, mediante el testimonio de su vida, por la irradiación de la fe, la esperanza y la caridad, y ordenando las realidades temporales según Dios (*Lumen gentium*, 31).

Magdalena estaba convencida de que la llamada a la santidad era para todos los creyentes porque *Jesús no puso límites cuando dijo: sed perfectos como mi Padre*.

Ojalá que esta lectura nos ayude a entender siempre más la «secularidad consagrada», y a dar gracias a cuantos fundadores y fundadoras han abierto ese nuevo camino en la Iglesia y, dóciles al Espíritu Santo, han intuido la esencia y profundidad del bautismo que nos hace a todos, ¡a todos!, hijos de Dios Padre, redimidos por Jesucristo y por tanto partícipes de su heredad que nos brinda la santidad.

En fin, quisiera que este libro, fuera el «regalo» en el día de la onomástica de nuestra fundadora. Un regalo de reconocimiento y gratitud por su vida, por su ser mujer, apóstol, pionera, profeta, fundadora. Por su espiritualidad, por el don

del carisma que Dios hizo a la Iglesia a través de su fiel sierva Magdalena Aulina.

Dejo paso a esta biografía apasionante, segura de que al final podremos descubrir esa obra de arte que Dios realizó en Magdalena Aulina, una escultura no de mármol frío, más bien plasmada con el barro y realizada con amor, en el corazón de Dios. Así fue y es la vida de Magdalena Aulina: una vida vivida por Cristo en el corazón del mundo.

22 de julio 2022, fiesta de santa María Magdalena

PINA MILANA  
Directora general del Instituto Secular  
Operarias Parroquiales - Magdalena Aulina

## **Carta a las Operarias Parroquiales**

---

### **EN SU ASAMBLEA GENERAL**

**(6 de agosto de 2022)**

Muy queridas hermanas en Cristo:

Me siento feliz y honrado de dirigir mis saludos a las participantes de la Asamblea General del Instituto Secular «Operarias Parroquiales - Magdalena Aulina».

Vuestra fundadora, la sierva de Dios Magdalena Aulina, cuyo proceso de beatificación está en curso, incansable en su «darse» a los demás, quiso consagrarse a Jesucristo, pero su vocación estaba marcada por un carisma especial de servicio al prójimo, de preocupada atención para los necesitados. Para realizar este don del Espíritu, que la animaba desde la niñez, eran necesarios horizontes sin límites y espacios más amplios que aquellos que podía ofrecer una consagración religiosa tradicional. Cuando empezó en Bañolas una actividad apostólica con las familias y la juventud de su barrio, su deseo era llevar a todos a un mayor conocimiento (y respuesta) del gran amor de Dios hacia la humanidad.

La intuición de Magdalena empezó a tomar forma en una consagración secular: es decir, en el abandono total a Cristo, vivido, sin embargo, en medio de la gente, compartiendo dolores y gozos, y siendo la amiga de todos, la consejera para todo tipo de problemas. Ese «darse» fue el empuje al servicio a Cristo en los hermanos, fue su carisma y el camino que ella marcó para un fiel seguimiento de Jesús.

En aquel contexto ella pudo secundar el «ven y sígueme» del evangelio y atender las necesidades que surgían en varios ámbitos de la Iglesia. Su lema era «hacer Iglesia» para promover la vida cristiana en las familias, porque decía: «Solo con una renovada cristianización de la familia puede venir una mejora de la sociedad; procuremos que a nuestro alrededor florezca una verdadera atmósfera de vida nueva y de auténtica



práctica del evangelio». Consciente del alcance del compromiso bautismal, quiso para el Instituto una vida de entrega y servicio a Cristo y a la Iglesia sin fronteras y en medio del mundo testimonió con su propia vida este compromiso con todas las inevitables dificultades que eso conllevó.

Todo esto nos habla de un desafío *profético*. Nos invita a recordar la misión que Dios confía a los profetas. Ellos representan la necesidad de educar la sociedad como tal para que no pierda nunca *la memoria de la Alianza* con Dios. Una sociedad sin profetas llega a perder su equilibrio interior y a replegarse sobre sí misma y sus problemas, por esto tenemos tanta necesidad de personas que sean profetas.

La vida consagrada en los Institutos seculares está llamada a *ser luz del mundo* desde la fe, la esperanza y el amor. La vida consagrada representa en medio del mundo una novedad que en el lenguaje cristiano se llama «profecía», una profecía que se anuncia antes con la vida que con las palabras.

Los Institutos Seculares han sido suscitados por el Espíritu Santo para introducirse como nueva levadura en medio de un mundo hostil. Su clave de identidad reside en la coesencialidad de dos extremos que en apariencia parecen inconciliables: la consagración y la secularidad. La unión de las dos dimensiones da una fisonomía muy específica, porque son dimensiones en tensión, que exigen en los miembros de estos institutos una especial valentía, autenticidad y discernimiento. Teniendo en el corazón y en la vida los dos extremos de la consagración y de la secularidad, los Institutos seculares anticipan aquello que será la Iglesia del futuro, cuando descubra su nueva modalidad, una modalidad «teológica» de estar en el mundo<sup>1</sup>. Ellos anticipan también lo que será el mundo futuro cuando Dios y los hombres vuelvan a encontrarse. Por este motivo, Juan Pablo II les atribuye un papel muy especial, una «inspiración profética»<sup>2</sup>. La cultura actual parece dar la espalda a Dios, pero no será para siempre así. Así lo intuyó, en 1970, el entonces joven sacerdote Joseph Ratzinger: los seres humanos se-

<sup>1</sup> Cf. BENEDICTO XVI, *Mensaje al VIII Congreso Mundial de los Institutos Seculares*. «*La secularidad habla a la consagración*» (18-7-2012).

<sup>2</sup> *Discurso a un Simposio en el 50.º aniversario de la «Provida Mater Ecclesia»* (1-2-1997).

rán indiscutiblemente solitarios en un mundo completamente planificado. Experimentarán, cuando Dios haya desaparecido totalmente para ellos, su absoluta y horrible pobreza. Y entonces, descubrirán la pequeña comunidad de los creyentes como algo totalmente nuevo<sup>3</sup>.

Mientras, con dolor y amor, los hombres y las mujeres que Dios ha querido dejar en el mundo como levadura minúscula e invisible, tendrán unidos en su corazón los dos extremos. La condición para llevar este peso y abrir el camino al futuro es la pasión, una profunda pasión por Dios y una profunda pasión por la humanidad.

El papa Francisco, admirando esta vocación, la define como «fascinante» y tiene mucha razón al declarar que «con la *Provida Mater Ecclesia* la Iglesia ha tenido un gesto realmente revolucionario»<sup>4</sup>. El papa Francisco sigue la misma línea de afecto y de admiración de sus predecesores, de manera especial de Pablo VI, que ha definido, como bien sabéis, a los miembros de estos institutos como «alpinistas del espíritu»<sup>5</sup>.

Ciertamente no es un camino fácil, pero deseo invitaros a tener una fe que sepa reconocer la sabiduría de la debilidad, porque precisamente en el límite y en la debilidad humana estamos llamados a vivir la conformación a Cristo. En las sociedades de la eficiencia y del éxito, vuestra vida marcada por la debilidad de los pequeños, por la empatía con los que no tienen voz, se transforma en un fuerte testimonio evangélico.

Y volviendo nuevamente al tema de la profecía, uno de los aspectos que a lo mejor todos los institutos seculares tendrían que tener mayormente presente está bien matizado en las palabras que el papa Francisco ha escrito recientemente a la Presidenta general de la CMIS en la ocasión del 75.º aniversario de la Constitución apostólica *Provida Mater Ecclesia*:

Hay un nuevo paso para dar. En origen habéis escogido «salir de las sacristías» para traer a Jesús al mundo. Hoy el

<sup>3</sup> Cf. J. RATZINGER, *Fe y futuro* (Madrid 1970).

<sup>4</sup> Cf. FRANCISCO, *Audiencia a los participantes al encuentro promovido por la Conferencia Italiana de los Institutos Seculares* (10-5-2014).

<sup>5</sup> PABLO VI, *Discurso en el 1.º Congreso Internacional de los Institutos Seculares* (26-9-1970) n. 12.

movimiento de salida debe completarse con un compromiso de hacer presente el mundo (¡no la mundanidad!) en la Iglesia. Muchas preguntas existenciales llegaron tarde a los escritorios de obispos y teólogos. Habéis experimentado numerosos cambios por adelantado. Pero vuestra experiencia aún no ha enriquecido suficientemente a la Iglesia. El movimiento de la profecía que hoy os desafía es el paso siguiente al que os vio nacer. Esto no significa volver a la sacristía, sino ser «antenas receptoras» que transmiten mensajes. Lo repito con gusto: «sois como antenas dispuestas a captar los brotes de novedad suscitados por el Espíritu Santo, y podéis ayudar a la comunidad eclesial a tomar esta mirada de bondad y encontrar caminos nuevos y valientes para llegar a todos».

Este ser «antenas receptoras» que transmiten su mensaje a la Iglesia es, a lo mejor, el movimiento de profecía que hoy os interpela sobre todo y en el cual es oportuno en este tiempo, marcado por tantas pruebas, llegar a encontrar caminos nuevos, secundando la acción del Espíritu Santo en vuestras vidas.

Por eso ponemos los trabajos de esta vuestra asamblea bajo la protección de María Santísima, llena del Espíritu Santo.

Ella puede ser considerada seguramente modelo perfecto de esta espiritualidad secular. Siempre unida al Hijo en la vida cotidiana y en las preocupaciones familiares, llevaba una vida totalmente normal, parecida a la de tantos otros, pero precisamente en esta cotidianidad colaboraba en la obra de Dios, toda al servicio de los hombres.

Os deseo a todas vosotras un provechoso y fructuoso trabajo e invoco sobre cada una de vosotras la bendición del Señor.

JOÃO BRAZ Card. DE AVIZ  
Prefecto del Dicasterio  
para los Institutos de Vida Consagrada  
y las Sociedades de Vida Apostólica

## Homilía

---

### **EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MAGDALENA PARROQUIA DE SANTA MARÍA DELS TURERS BAÑOLAS (14 de mayo de 2022)**

Muy amado Pueblo santo de Dios. Estimadas Operarias Parroquiales. Estimada directora general, Pina Milana. Estimado Mn. Ramón, párroco de esta parroquia de Santa Maria dels Turers, queridos sacerdotes. Estimado alcalde y concejal, y otras autoridades.

Mañana se cumplirán los 66 años de la muerte de la sierva de Dios Magdalena Aulina, la fundadora del Instituto Secular de las Operarias Parroquiales e hija de Bañolas. Este año se cumplen también los 75 años de la promulgación de la Constitución apostólica *Provida Mater Ecclesia* del papa Pío XII, que daba carta de ciudadanía a los Institutos Seculares, es decir, a todas aquellas personas que sin dejar de ser laicos y laicas querían hacer una especial consagración a Dios y al prójimo en el marco eclesial. Hasta entonces, la consagración a Dios solo era posible por medio de la vida religiosa. De hecho, el contenido doctrinal, el trasfondo teológico de esta constitución del Papa, fue el ideal, la guía y la inspiración de la propuesta de vida que Magdalena Aulina había avanzado en el tiempo. Magdalena Aulina fue una adelantada en su tiempo; de ahí las dificultades e incomprensiones que tuvo, porque rompía unas determinadas formas de ser y de vivir la consagración bautismal en la vida de la Iglesia y, por ello, rompía determinados «estándares» eclesiales del momento, agravados por la precariedad de la posguerra, y por la situación social y política de los años 50 del pasado siglo.

Por otra parte, como os podéis imaginar, mi vinculación pasada con esta parroquia de Santa Maria dels Turers hace

que también hoy, personalmente, me sienta contento de estar aquí. Aquí inicié mi ministerio sacerdotal. Son muchos los recuerdos, especialmente mi ordenación presbiteral, que hace exactamente 40 años tuvo lugar en este magnífico templo gótico cargado de la historia y de la fe de nuestros antepasados que, como una llama encendida, nos ha llegado hasta nuestros días.

Son muchos los recuerdos con la Institución Magdalena Aulina, sobre todo como vicario de esta parroquia. Las misas de los sábados en la iglesia de Les Rodes, lugar en el que, especialmente, Magdalena Aulina había practicado su apostolado social. Unas misas donde siempre, además de la gente del barrio, había un grupo de jóvenes acompañados por las Operarias Parroquiales, por Magdalena Turón y por Pilar Carreras (a quien el buen Dios se llevó demasiado pronto). Recuerdo con cariño las sesiones de catequesis —con ayuda incondicional de las Operarias Parroquiales, que siempre me decían que eran esto: operarias parroquiales—, así como también las Colonias multitudinarias en la Casa de Cantonigrós. Son recuerdos entrañables de esos primeros años de ministerio que, como faro encendido, siempre me han ayudado y han iluminado mi itinerario ministerial.

Y hoy, en el marco de la celebración de este aniversario de la muerte de Magdalena Aulina, estamos todos gozosos de que la Consulta Teológica del Dicasterio para las Causas de los Santos haya aprobado la «*Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis*» (*Positio* sobre su vida, virtudes y fama de santidad) y esperamos que, pronto, el mismo Dicasterio pueda seguir con los últimos estadios para la proclamación como beata de Magdalena Aulina. Sin duda que este hecho, la celebración de hoy y el intenso trabajo que ella hizo, difundirán el conocimiento de vuestra fundadora, primero aquí mismo en Bañolas, en su casa y entre sus conciudadanos, y poco a poco en el resto de los lugares donde ella directamente, o a través del Instituto, ha dejado huella. Reflexionar sobre la vida de Magdalena es muy actual, porque hablar de consagración laical en el siglo XXI es la forma de afianzar las intuiciones que toda la Iglesia va mostrando en su camino sinodal. Hablar hoy del laicado, en pleno proceso sinodal, es pensar en la centralidad de la vocación universal a la santidad

y en la vocación particular que nace del Bautismo. Afirmó el Concilio Vaticano II en su Constitución sobre la Iglesia:

Todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, y esta santidad suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena. En el logro de esta perfección empeñen los fieles las fuerzas recibidas según la medida de la donación de Cristo, a fin de que, siguiendo sus huellas y hechos conformes a su imagen, obedeciendo en todo a la voluntad del Padre, se entreguen con toda su alma a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Así, la santidad del Pueblo de Dios producirá abundantes frutos, como brillantemente lo demuestra la historia de la Iglesia con la vida de tantos santos» (*Lumen gentium*, 40).

Con esta premisa de fondo, Magdalena Aulina adoptó el carisma fundacional y adaptó su vocación personal, que le inspiraba a responder a los retos del momento que tenían la Iglesia y el mundo. Porque su figura es muestra preclara de aquella profeta —una mujer sin ir acompañada de hombres y clérigos— que se adelantó a los tiempos con la propuesta de consagrarse sin tener que tomar hábitos. Quien fundaba, hasta entonces, era siempre un sacerdote o religioso, y si era mujer debía ir acompañada de sacerdotes u obispos que la avalaran. Magdalena estaba sola en un tiempo en el que la mujer no tenía voz. Fue pionera de la vocación laical al apostolado de los institutos seculares, como lo recogió también más tarde el propio Concilio Vaticano II. Este hecho de ser pionera en su tiempo, queriendo consagrarse a Dios y al prójimo sin dejar de ser laica, lo hicimos patente y lo manifestamos al propio papa Francisco los obispos de Cataluña en la audiencia que tuvimos con él el pasado 14 de enero con motivo de la visita *ad limina*.

Magdalena Aulina llevó a cabo esta vocación a lo largo de toda una vida de donación a los pobres, aquí en Bañolas, sobre todo en el barrio de Les Rodes, desde la sencillez de su estado laical. Y desde aquí lo difundió. Como afirmaba ella misma, todos podemos ser santos en nuestros propios ambientes y, «en este ser santos, Jesús no puso límites ni de edad ni de condición».

¿Y qué se destaca de la propuesta de Magdalena? Precisamente, unido a lo que acabo de decir, destaca la profunda comprensión de lo que es el sacramento del bautismo, el que marca el servicio a la Iglesia, lo mismo que nos hace a todos por igual hijas e hijos de Dios y, como decía al principio, herederos y llamados a la santidad. Este hecho de ser «adelantada» en el tiempo, fue el fundamento de sus problemas institucionales con la Iglesia del momento.

Ser coherentes con el bautismo; esta es la premisa fundamental. Precisamente, la delegada diocesana de Misiones y de Cooperación entre las iglesias del arzobispado de Tarragona —otra mujer y también laica—, en un mensaje muy bonito y muy profundo que escribió con motivo de la Jornada de Oración por las Vocaciones, que tuvo lugar el pasado domingo, y hablándonos del bautismo nos decía:

Esta es la raíz y la cepa que después hace nacer muchas ramas: vocación a formar una familia, a comprometerse en los múltiples servicios a los demás, tanto en la Iglesia como en la sociedad, vocaciones al sacerdocio, al diaconado, a la vida religiosa, en los servicios o ministerios eclesiales de catequista, de atención a los enfermos. Y tantas y tantas otras vocaciones. Si somos fieles a nuestra vocación cristiana, pasaremos por el mundo como testigos de Jesucristo y dejando una huella de bien, como dice el lema de este año.

Esta gran variedad de vocaciones cristianas en la Iglesia y en la sociedad, además de compartir la raíz del bautismo, nacen y crecen en el mismo campo o jardín, que es la vida de la misma Iglesia. «Si no nos preocupamos de cuidar este jardín, que es la vida cristiana vivida en comunidad o en familia, no solo nos van a faltar vocaciones para el sacerdocio, sino que faltarán cristianos» (íbid.). He aquí que esta es una misión universal y comunitaria que nos llama a comprometernos en la Iglesia y con la Iglesia.

Hermanas y hermanos queridos. Hoy, en este sábado, celebramos la fiesta del apóstol san Matías, cuya historia, como la de los demás apóstoles, nos ayuda a entender la «vocación» de apóstol que todos nosotros tenemos, tanto individualmente, como también como comunidad anunciadora de la Resurrección, que estamos celebrando en este tiempo Pascual. Él

siguió a Jesús siempre, y fue elegido entre los apóstoles después de la muerte del Señor, precisamente por este hecho. Por el hecho de «pertenecer a la comunidad». Como decía la primera lectura que hoy hemos escuchado: «Hay que incorporar a alguien de los que nos acompañaron durante todo el tiempo que Jesús, el Señor, vivió con nosotros, desde el bautismo de Juan hasta que fue llevado hacia el cielo, para que sea testigo de su resurrección».

Mons. JOAN PLANELLAS  
Arzobispo de Tarragona